

El Parlamento de todos



Enrique Ojito Linares

Roma no se hizo en un día, sentenciaron siglos atrás; tampoco, la X Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, constituida este 19 de abril. Sesenta y dos años antes, Fidel se subía a aquel armatoste de hierro, un tanque SAU-100, clavado en Playa Girón, para disparar contra el buque Houston y darle el puntillazo final a la invasión mercenaria de Estados Unidos.

Una legislatura no se conforma con un simple chasquido de dedos, obviamente. Y lo corroboran la juramentación este miércoles de los 470 diputados, entre ellos los 20 espirituanos, al Parlamento y la elección de la Presidencia de la República, de la dirección del órgano legislativo y constituyente y de los miembros del Consejo de Estado, así como la designación de otros cargos, en apego a la

Carta Magna y a la Ley Electoral.

La integración de una legislatura es un proceso de meses, que va más allá de la convocatoria a elecciones nacionales a cargo del Consejo de Estado —como lo hizo el pasado primero de diciembre— y de la actuación de los Consejos Electorales y las Comisiones de Candidaturas a diferentes instancias.

Por estos días, la etiqueta #AsambleaDelPueblo, como el clásico salmón que nada a contracorriente para llegar a su destino, también se posesionó en las turbulentas aguas de las redes sociales. En esos espacios virtuales continuaron navegando los tiburones, alimentados a teta por quienes intentan desmontar el proyecto político cubano a toda costa y a todo costo. Y como siempre, la factura la paga el contribuyente estadounidense.

Desbarraron como les vino en gana; llamaron al voto de castigo. Sin embargo, el pueblo acudió a las urnas el 26 de marzo para elegir a los nuevos legisladores, a través del sufragio libre, igual, secreto y directo. Y continuaron gonzateando en las plataformas digitales. El Parlamento quedó constituido y prosiguen con sus devaneos. Viven de eso.

Nada cambiará la realidad: en la #AsambleaDelPueblo, Popolo

(Osdany de la Caridad Pérez González), el guajiro de Algaba, un científico de la tierra y la serranía trinitaria, comparte ya escaño con la doctora en Ciencias y hasta hace horas rectora de la Universidad José Martí Pérez y nueva ministra de Educación, Naima Ariatne Trujillo Barreto, diputada por Jatibonico, y con el cirujano maxilofacial Andy González Santana, del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, representante del municipio de Sancti Spíritus...

Nadie cambiará esta realidad. Maestros, obreros, dirigentes políticos y administrativos, campesinos, periodistas, científicos... integran el órgano supremo del poder del Estado, cuya composición sobresale por otra característica: del total de parlamentarios, 221 son delegados de circunscripción del Poder Popular; cifra equivalente a casi el 50 por ciento de los diputados. Dígase, entonces, que son las voces del barrio en la Asamblea Nacional.

Precisamente, la X Legislatura deberá distinguirse por el intercambio permanente con los barrios y con las comunidades, como planteara con acierto Miguel Díaz-Canel Bermúdez, ratificado al frente de la Presidencia de la República, en sus palabras en la sesión constitutiva.

Y a seguidas acotaba el

mandatario: “No podemos hacer milagros, pero sí podemos transformar la desafiante realidad de Cuba hoy si logramos crear la sinergia indispensable entre los esfuerzos individuales y colectivos; entre los barrios y los municipios; entre los municipios y la provincia, entre las provincias y la nación”.

En el imaginario popular siguen prendadas las imágenes y, en lo fundamental, la riqueza de los contactos de los entonces candidatos a diputados al Parlamento, realizados en la antesala de los comicios nacionales. Los hoy legisladores no vivían en urnas de cristal; no obstante, esos encuentros revelaron ciertas deudas, es decir, la necesidad de la Asamblea Nacional de acentuar el intercambio con la base. En apenas cuatro palabras: oler más a calle.

El catálogo de desafíos de la actual legislatura se presenta en extremo abultado; sin embargo, pocos negarían que en el plano económico el órgano gubernamental deberá ponerle pecho y neuronas a la inflación, manifestada en una escalada de precios hasta ahora sin freno y que mantiene en ascuas a la mayoría de las familias cubanas y, en particular, los núcleos más vulnerables.

Es sabido que la estocada al

fenómeno inflacionario se la dará el aumento de la oferta de bienes y servicios, que no llega por arte de birlibirloque. En función de ello, Díaz-Canel enunció que, en lo inmediato, estarán en la mira la producción de alimentos, el aprovechamiento de las capacidades productivas ociosas, el incremento de los ingresos en divisas y las transformaciones que demanda la empresa estatal socialista. No menor valor tienen la eficiencia del proceso inversionista, la complementariedad de los actores económicos y la participación de la inversión extranjera.

En todas estas líneas de acción ya existe un camino recorrido en el país. Dinamitar, con pensamiento innovador, las trabas y los entuertos que han limitado mayores avances económicos; hacer lo indecible para que el discurso pase del discurso; sacarle el “jugo” a los menguados recursos, porque el bloqueo estadounidense no dejará de ser un año dinosaurio, con una fuerza abismal, deberán ser mucho más que palabras dichas. Roma no se hizo en un día; el respiro de la economía cubana tampoco se alcanzará en 24 horas. Esa convicción le asiste a la Asamblea Nacional, al Parlamento de Popolo, Naima, Andy..., que es decir nosotros mismos.

Melanio pasó la prueba

Empezó como la zafra más atípica de cuantas se recuerden en Sancti Spíritus, porque nunca la producción del territorio había descansado sobre un solo central; tuvo momentos buenos y regulares, con un final donde las bajas molidas ponían a dormir los mediodías al batey de Tuinucú.

Se hizo de punta a cabo en medio de severas limitaciones y bajo un esquema de cosecha tan inédito como complicado, porque concebir un abasto de caña donde el 60 por ciento de la materia prima había que moverla por ferrocarril desde los campos del Uruguay, en Jatibonico, era de por sí un desafío, una operación de riesgo solo de saber que las dotaciones de carros jaulas y locomotoras tienen suficientes años de explotación como para acogerse a la jubilación.

Aunque físicamente no lo contempla el balance de recursos, la mayor garantía de la contienda estuvo siempre alrededor de las fuerzas agroindustriales y del transporte, esos hombres y mujeres que se imponen a los vaivenes del día a día y son capaces de hacer de tripas corazón para reinventar una pieza, revivir el tándem...

Durante 122 jornadas el central Melanio Hernández estuvo frente al examen más exigente de su vida porque, más que una prueba sin derecho a revalorización, cabe decir que Sancti Spíritus y Azcuba se la jugaron a una sola carta. El asunto no era solo cumplir el plan de azúcar, es que, si fallaba la industria de Tuinucú, no había quien le moliera la caña a las unidades productoras de la provincia que tienen montada la economía sobre esa materia prima.

Enhorabuena, el ingenio pasó el examen, aunque demoró 26 días más del calendario previsto, un hecho que

frente a tantos contratiempos y carencias hasta de combustible, no le quita brillo al cumplimiento azucarero, máximo cuando se ubicó como el quinto central del país en llegar al compromiso y colocó a Sancti Spíritus como la segunda provincia cumplidora, después de Cienfuegos.

Si ponemos la producción al lado de otras etapas, es corta: 23 517 toneladas. Solo que el central fabricó el azúcar contra un balance de caña molible a nivel provincial, y pudo superar a la anterior campaña en más de 12 000 toneladas.

La fabricación de crudo estuvo acompañada de favorables indicadores de eficiencia, en primer lugar, un rendimiento

industrial por encima de lo previsto, lo que permitió que el ingenio solo necesitara procesar el 94 por ciento de la caña prevista para fabricar la azúcar planificada, y ello derivó en el ahorro de unas 15 000 toneladas de materia prima.

El autoabastecimiento energético al 134 por ciento, con la entrega de más de 3 700 megawatts al Sistema Electroenergético Nacional, se inscribe como la otra señal más relevante de la zafra en Tuinucú. En el plano negativo se identifica un abultado inventario de problemas objetivos y subjetivos que dejan un grupo de lecciones de cara a la siguiente cosecha.



José Luis Camellón Álvarez

Mientras Sancti Spíritus tejía la contienda alrededor del Melanio Hernández y en Jatibonico las unidades productoras también hacían zafra, varias dotaciones de trabajadores del central Uruguay ayudaron en la operación en otros centrales del país.

Aun en medio de la depresión agroproductiva del sector, siempre se vuelve estimulante cumplir la zafra, por lo que representa en el plano económico y, sobre todo, cuando ese resultado está tan ligado al esfuerzo de los colectivos. Si últimamente lo predominante en el territorio era la caída del estimado cañero, esta vez quedan por moler más de 50 000 toneladas, por lo que el ingenio puede mantenerse activo y aportar un sobrecumplimiento en la producción de azúcar para el país.

La provincia cumplió, pero se deben mirar los números con objetividad, sobre todo porque el territorio decrece en la producción con respecto a la pasada cosecha en más 11 000 toneladas de crudo. El problema en Sancti Spíritus no es solo cumplir el plan, sino crecer en caña, aspiración que a corto plazo no da buenas señales en las plantaciones necesitadas de humedad y también de recursos.

